

Cáncer

Desde hace nueve años aproximadamente, suelo ir a visitar a unos familiares a su finquita, en Sonsón. Ésta familia estaba conformada por Julio y Albita, quienes eran los padres, cuatro hermanos: Alex, Lucho, Carlitos y Tata, también estaban Jessica la gata, Bruno el perro, un burro, dos caballos y unas treinta y cinco vacas. Cuando llegábamos a Tasajo, la vereda donde estaba la finquita, debíamos caminar alrededor de media hora por una trocha o cuando teníamos suerte subíamos en los caballos, también debíamos pasar un riachuelo y finalmente ahí estaba, lo que por unos días podía llamar "mi hogar", era una casa grande rodeada de muchas montañas y bosques, era muy humilde, 5 cuartos, un baño, el patio y mi lugar favorito, la cocina que era de leña por lo cual me propiciaba calor para pasar aquellos días de frío en mi hogar, sí, mi hogar porque así me sentía; Albita siempre nos esperaba muy ansiosa con arepas, chocolate y muchos panes, mientras julio y los otros tres hermanos nos ayudaban a subir el equipaje.

Julio era un señor barrigón, era trabajador, buen esposo y padre, todas las mañanas se levantaba a las 3 am para ir por leña y para ordeñar las 35 vacas, con él se levantaba Albita una mujer flaca y bajita, con 31 años y ya aparentaba 50 por lo duro que la ha tratado la vida, noble, ella es la definición de noble, ella le daba el desayuno a su esposo y luego se iba a recoger las cosechas. Alex con 9, Lucho con 8, Carlitos 6 y Tata 3 años, ellos se quedaban en la casa cuidando de Jessica y Bruno, hasta que un año más tarde Alex y Lucho debían levantarse a las 3 am con su padre a ordeñar vacas y coger leña para que su madre pusiese cocinar.

Todos los años suelo ir por lo menos tres veces y visitar esta humilde familia, son pobres, muy pobres, gracias Dios sabemos que a los campesinos jamás le falta la comida y pues con eso han podido aguantar todos los golpes que les da la vida. A lo largo de estos 9 años por diferentes situaciones difíciles han estado en 8 fincas diferentes, pero por muy difícil que estuviese la situación siempre nos esperaban con la mayor de sus sonrisas para que luego entre lágrimas nos despidieran, porque eso era lo que sucedía cuando el paseo se acababa ellos lloraban, nos decían que somos su única familia y que nos extrañarían porque nuestra estadía en su casa alegraba sus días, que ojalá volviéramos pronto y así con lágrimas y bultos de comida nos despedía esta familia.

Siempre volvíamos, no soportábamos la idea de que esta familia se rindiera por como los trata la vida, además ellos también nos alegran la nuestra. Me encantaba como jugábamos escondidijo todas las noches, porque hasta pude ver mi abuela corriendo en una manga para esconderse tras un árbol, también jugábamos a la comidita y en toda la inocencia del asunto jugábamos a la guerrilla, recuerdo que me gustaba secuestrarlos, dispararles con una ramita y simular el sonido de la pistola, entre todos estos juegos, dichos campesinos me enseñaron lo dura que puede llegar a ser la vida y lo desagradecidos que somos nosotros que prácticamente lo tenemos todo.

Hace tres años, un domingo me encontraba en la sala de mi casa, el celular de mi mamá sonaba, miré la pantalla y conteste eufórica.

-Albitaaaa!!Hola!

Entre sollozos me contestó:

-Me dejó, me dejó...

Muy confundía le pregunte que pasaba, pero ella no me respondía, lo único en lo que pensé fue en pasarle el celular a mi mamá, jamás me había imaginado la razón de la llamada.

Un momento después de pasarle el celular a mi mamá escuché un golpe, fui corriendo a la cocina, era mi mamá estaba en el suelo la miré y lo único que me dijo fue:

-Julio se murió.

No entendía que sucedía, no podía procesar la información y lo único que se me pasaba por la cabeza es que todo esto era un juego, una equivocación.

Al otro día tenía clase, pero eran las 3 am y yo estaba en un carro camino a Sonsón para ir a un velorio. Julio había muerto ahogado, por alguna extraña razón su cuello se hinchó impidiendo que pudiese respirar, hasta que murió.

4 horas después llegamos al pueblo donde me encontré con Albita, Alex, Lucho, Carlitos y Tata, todos hechos añicos, jamás había visto esta familia (ya incompleta) tan mal.

El día transcurrió terrible, en varias ocasiones Albita intento ver a Julio, pero todos lo impedían, cuando lo logró de inmediato se desmayó.

Cada semana era menos dolorosa ya aprendíamos a asimilar esto mejor. Sin embargo no se podía ocultar el hecho de que ahora Albita era la responsable que sus cuatros hijos y ella no paraba de decirse que Julio la había abandonado, que la dejó sola en esto.

Ahora me alegro un poco cuando la escucho decir que todo lo que ahora tienen es por él, cada trozo de comida es por él y cada día que pasan en su finquita es por él, porque ahora es de ellos, la pudieron comprar con un dinero que Julio les dejó y en este momento no tienen que estar de finca en finca buscando donde vivir.

El mejor recuerdo que tengo de este hombre es de una noche que nos encontrábamos en la cocina y de repente una vaca entró furiosa a la cocina, no sé qué podía estar buscando una vaca en una cocina. Todos entramos en pánico, menos Julio, quien nos dijo riéndose:

-¡Vamos, corramos!

Todos salimos corriendo y nos encerramos en un cuarto, menos julio que se había devuelto a encerrar la vaca en donde debía estar. 20 minutos después de pasar escondidos allí llega Julio y nos dice que la vaca se ha ido.

No hemos parado de visitarlos, sin embargo ahora quienes más nos visitan son Albita y Tata, cada mes vienen y se quedan una semana en mi casa, lo que para ellas también es su hogar, pero esto no es que sea un paseo por darse el lujo.

Tata ha estado viniendo a varias revisiones médicas y a realizarse exámenes. La semana pasada nos enteramos de que con tan solo doce años tenía cáncer en la sangre; Una vez más la vida les da un golpe y sin embargo ellos tratan de hacer que todo se vea mejor.